

KV

# RECREOS INFANTILES

MONÓLOGO, DIÁLOGO Y JUGUETE CÓMICO  
PROPIOS PARA SER REPRESENTADOS  
POR LOS NIÑOS EN LA FIESTA DEL ÁRBOL

POR

EZEQUIEL SOLANA



EDITORIAL MAGISTERIO ESPAÑOL  
CALLE DE QUEVEDO, 5  
MADRID

JT - F 879

«EL MAGISTERIO ESPAÑOL», TENDRA A  
USTED AL CORRIENTE, DE CUANTAS DIS-  
POSICIONES OFICIALES SE PUBLIQUEN,  
CON RAPIDEZ NO SUPERADA POR NIN-  
GUN OTRO PERIODICO

## A QUIEN LEYERE

*La Fiesta del Árbol, culta y patriótica fiesta que cada año se celebra más y mejor en España, pone muchas veces en un brete a los maestros, que tienen que aportar materia adecuada para que resulte solemne y divertida, con discursos, lecturas, recitados, música, canto y siempre que se pueda, representaciones dramáticas.*

*En nuestro librito La Fiesta del Árbol se han reunido algunos elementos que pueden servir para salir del paso; pero como la fiesta se celebra todos los años y hay que procurar en ella variedad y realce, no parece bien repetir las mismas piezas y conceptos, y de ahí las demandas de novedades para cada una de las partes de la fiesta.*

*Una de las cosas más apetecidas, sin duda, es la de composiciones propias para ser por los niños representadas, ya por lo que a ellos entretiene y ejercita, ya por lo que divierte a las personas mayores, que fácilmente se recrean en los primores de ejecución con que los niños se nos muestran en estas representaciones.*

*A ello responde, pues, la publicación del presente opúsculo que, con algunos modestos ensayos, ofrecemos a nuestros compañeros los maestros y a los niños.*

E. S.

TODAS LAS PUBLICACIONES DE «EDITORIAL MAGISTERIO ESPAÑOL», ASCARZASOLANA, SE HALLAN A LA VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DE ESPAÑA; SI NO LAS ENCUENTRA, PIDALAS A  
EL MAGISTERIO ESPAÑOL  
CALLE DE QUEVEDO, 5  
MADRID

T. 1256342  
C. 79667188



R. 159003

---

# LA NIÑA CASTIGADA

(MONÓLOGO)

La escena representa una pieza de la escuela. Hay un banco y algunas sillas viejas, y en las paredes, láminas y mapas geográficos ya deteriorados.

La niña que va actuar representa unos doce años y aparece sentada en el banco al correrse la cortina. Empieza:

LA NIÑA. Pues, señor, aquí me encuentro  
¡solita!. . . ¡Me han castigado,  
hoy que mis buenas amigas  
van a la Fiesta del Arbol!  
Ellas, contentas y alegres,  
están jugando en el campo. . .

(Mostrando cierta melancolía.)

Parece que oigo sus risas  
como gorjeos de pájaros,  
y que siento sus carreras,  
y que estoy viendo sus saltos,  
corriendo como unas locas  
con gritos desaforados;  
y yo, cerrada en la clase,  
cerrada, y ¡por qué pecado!  
Por un error, un defecto,

---

que no ha sido voluntario;  
y si voluntad no ha habido,  
tampoco hay falta. ¡Está claro!

(Se levanta con resolución y empieza a pasear inquieta.)

Si no fuera por mi padre,  
que no quiero disgustarlo,  
saltaba por la ventana  
como un perro, y, en dos saltos,  
“aquí estoy yo, les diría,  
que vengo a cantar al árbol  
el himno que en nuestra escuela  
en coro hemos ensayado,  
aquí estoy yo”; y plantaría  
en un periquete mi álamo.  
Pero ¡sí, sí, para músicas  
y para fiestas estamos!  
La escuela, otro día alegre,  
en cárcel se me ha cambiado. . .

(Queda un instante en silencio.)

Hoy todas mis compañeras  
dirán versos; los aplausos  
resonarán, y felices  
se creerán un buen rato  
al oírlos. . . Yo aquí sola  
suspiro, considerando  
la gran pena que supone  
el estar lejos del campo,  
pues hallarse aquí encerrada  
es cosa muy triste, ¡vamos!

(Se sienta y considera.)

Yo, que he tenido en la clase  
tantos premios; yo, que guardo  
un diploma tan bonito  
puesto en mi casa en un cuadro,

---

por la aplicación. . . , pues ¡ nada !,  
tanto honor ya se ha acabado.  
¡ Qué desilusión más grande !  
¡ Qué terrible desengaño !  
No soy más que una de tantas :  
menos aun.

(Se echa a llorar con desconsuelo.)

¿ Y en qué he faltado ?

Pues voy a decirlo a ustedes :  
Sí, señor, quiero contarlo.  
Quiero desahogar mi pecho.  
No me pierdan un vocablo.

(Se dispone a contarlo, adelantándose hacia el público.)

Pues, señor, que ayer mañana  
la nueva maestra, en su cargo,  
empezó a darnos lecciones  
a las niñas de mi grado.  
Ayer tarde, a mi amiguita  
Paz le dije :

— Por acaso,  
¿ sabes tú como se llama  
la señora ?

— Luz Cienaños,  
respondió ; mas no aseguro  
que así sea.

Yo, que llamo  
Cienfuegos a un mi vecino,  
que es ilustre boticario,  
no dudé que hubiera alguno  
con apellido Cienaños :  
que hay hombres que conocemos  
con apellidos tan raros,  
que con frecuencia se llaman  
Bórregos, Zurdos y Calvos.  
Pues bien : ayer tarde, digo,

---

cuando ya en la clase estábamos para salir, “¡buenas tardes, dije, señora Cienaños!”

(Ahora, imitando a la maestra.)

— A ver, niña, vuelva y diga de nuevo qué me ha llamado.

— Cienaños he dicho.

— ¡Bueno.

Siéntese en su sitio.

Aguardo,

y viene una celadora con un papel en la mano, que me entrega, sin decirme más palabra que “es encargo de la directora; cumpla lo por su maestra mandado”. Me dejó sola en la clase, pero levantéme al cabo y yo me fuí a mi casita, no dando importancia al caso. Vengo alegre esta mañana, entro y me dan el recado de que la maestra me espera; voy, y dice con gesto áspero:

(Imita la voz de la maestra.)

— Debe usted quedarse sola todo el día en este cuarto, mientras las demás alumnas van a la Fiesta del Arbol.

Y, efectivamente, todas van saliendo, y yo, pensando que era una broma tan sólo para asustarme, que, al cabo, lo que, inocente, le he dicho no tiene nada de malo.

---

Bajé la cabeza, humilde,  
misericordia implorando.  
Mas cuando todas las niñas  
marchaban ya por el patio,  
se vuelve y me dice:

— Sepa  
me llamo ¡Rosa Gallardo!  
¡Páselo bien!

Y al marcharse,  
y al cerrar, da un gran portazo.  
¡Oh!, qué susto he recibido.  
¡Oh!, cómo ha corrido el llanto  
de mis ojos y qué triste  
he pasado el primer rato.  
Después, algo más tranquila,  
pues miren. . . ¡la he perdonado!  
(Pausa y cambia de tono.)

¿Y querrán creer ustedes  
que una sonrisa ha brotado  
al recordar de una cosa? . . .  
(Monstrando mucha intención.)

Que ¿qué cosa? Me la callo,  
porque pudieran oírnos  
y el encierro ser más largo.  
(Luego, como animándose.)

Era una cosa. . . La risa  
vuelve a brotar en mis labios.  
(Una breve pausa.)

¿Que la diga? No la digo. . .  
Pudiera costarme caro.  
¿Que guardarán el secreto?  
¿Que me promenten callarlo?  
¿Que no ha de saberlo nadie?

¡Pues es ello. . .

---

(Bajando la voz y poniendo el dedo en la boca para imponer silencio.)

Hablaré bajo.

Que le he visto, al despedirse,  
a doña Rosa Gallardo  
un rizo que tiene... tiene...

(Mirando a un lado y a otro.)

¡ya muchos cabellos blancos!

(Cambiando de tono.)

¿No es verdad que no hay motivo  
para castigarme tanto?...

Yo soy niña y ella es vieja;

¿qué tiene el caso de extraño?

Pero ustedes, que son buenos,  
¡por Dios!, háganse bien cargo  
de que estoy aquí solita

y triste...; échenme una mano  
y sáquenme de este encierro,

pues si la llamé Cien años

no creí que fuera falta,

y vieja es, al fin y al cabo.

(Abre la puerta la celadora y sin hablar palabra da una  
carta a la niña, que dice al abrirla:)

¡Una carta!... Y a mi nombre...

Con mucho temor la abro...

Nada bueno espero en ella...

¡Nada!... Pues me he equivocado.

(Se adelanta para leerla.)

Dice la carta:

— Amiguita,

perdóneme usted si, obrando

de ligero, he dado orden

de que no viniera al campo.

Las mejores referencias

de usted me han hecho, y la llamo.

---

Venga a jugar con nosotras,  
venga a la Fiesta del Arbol,  
venga en seguida, que aun llega;  
véngase. — *Rosa Gallardo.*

Después de esto, ya no queda  
sino hacer, con entusiasmo,  
una ovación a la maestra,  
y a mí . . . dadme vuestro aplauso.

(Se corre la cortina.)

---

# ¿QUÉ PRECIO LE PONREMOS?

(DIALOGO INFANTIL)

La escena representa una plaza pública cerca de la escuela. En un lugar de la plaza hay un gran montón de arena y un banco.

Los niños llevan carteras y libros, como en espera de que la escuela se abra.

## ESCENA ÚNICA

PEDRO y ENRIQUE

Enrique pasea silencioso. En esto que llega Pedro y empieza a hablar.

PED. He llegado muy pronto hoy a la escuela  
y puedo estar un rato aun en la plaza.

(Advierte la presencia de Enrique.)

Oye, Enrique: ¿a qué quieres que juguemos?  
Tengo chitos y cajas.

(Las saca de la bolsa.)

ENR. (Que muestra desabrimiento.)

¡Yo no quiero jugar!, estoy rendido.  
Voy a tumbarme aquí.

(Se echa a la larga en el banco.)

PED. ¿Pues qué te pasa?

ENR. Poca cosa, que no quiero cansarme;  
¡prefiero no hacer nada!

---

PED. ¿Has sacado las cuentas que nos puso don Manuel?

ENR. Muy sencillas.

PED. Pero largas.

ENR. ¿Y la lección de Historia?

PED. Muy bonita.

ENR. Si me mandan contarla, ya verás cómo yo la he aprendido, ¡y si la digo bien!

PED. Sí, para charla la tuya. ¡Qué muchacho más parlero!

ENR. Pues oye, camarada, que para hacer problemas de aritmética es sabido que a ti nadie te gana.

PED. Sí, pero los problemas son problemas.

ENR. ¿Y la Historia?...

PED. Palabras.

ENR. ¿Palabras dices? Son hechos de la vida, y los hechos también son enseñanzas: todo lo que en la escuela nos enseñan son cosas necesarias.

(Acercándose con mimo a Pedro.)

¿Me quieres ayudar a hacer un huerto? Mira qué rica arena hay en la plaza. Vamos a hacerlo trabajando juntos y a medias las ganancias.

(Se levanta del banco.)

PED. ¿Qué plantaremos?

ENR. Árboles frutales, pero árboles frondosos que las ramas, cubiertas de verdor, hasta las nubes elévense gallardas.

Yo pienso que plantando aquí manzanos de buena calidad, con arte y maña, cogeremos magníficas cosechas

---

de frutas regaladas.

Suponte que trazamos hoy las líneas,  
que buscamos un árbol, que se planta,  
que crece con vigor y da en otoño  
la fruta en abundancia.

¿Cuánto valdrá?

PED. Muchísimas pesetas.

Yo sé que de una carga de manzanas  
se sacan siete duros.

ENR. Es muy poco.

Se pueden dar más caras.

PED. ¿Qué precio las pondremos?

ENR. Cada kilo  
dos reales.

PED. Dos reales, son baratas.

¿No ves que son muy gordas y muy ricas  
y están todas muy sanas?

(Hace ademán de examinarlas.)

ENR. ¿Y si subes el precio y no las vendes?

PED. ¿Y si se pudren por guardar en casa?

ENR. Pero, infeliz. . . ¿no ves que siendo buenas  
te vendrán a buscarlas?

PED. Pero no hay que abusar.

ENR. Es que estas nuestras  
son clase superior: son las manzanas  
más orondas, más frescas, más jugosas  
que salen a la plaza.

(Al mismo tiempo que habla va cogiendo unas piedras que  
hacen de frutas.)

PED. Con todo, los dos reales es buen precio,  
y en dos reales el kilo puedes darlas.

ENR. Pero ¿no ves que así no cubres gastos  
y que arruinas la casa?

PED. Pues yo no cobro más.

ENR. Yo lo que pueda.

---

PED. Yo me pongo en razón.

ENR. Yo en las ganancias;  
pero luego, al partir, la mejor parte  
a ver quién se la guarda.

PED. ¿Cómo la mejor parte? ¿No es a medias?

ENR. Pero es que tú malvendes y no sacas  
lo bastante.

PED. Es que tú las subes tanto  
que al público defraudas.

ENR. Con ese proceder ya no es posible  
seguir en sociedad. (Se retira.)

PED. (Con extrañeza.) ¿Tú te separas?

ENR. Porque no puede haber contigo acuerdo  
en el precio, ni en nada.

(Pausa. Se ponen los dos de espaldas.)

PED. (Volviéndose hacia su compañero.)  
Pero ¡qué bobos somos! Por el precio  
venimos a reñir, de unas manzanas  
que no existen.

ENR. Es cierto.

PED. Ni han plantado  
el árbol que ha de darlas. . .

ENR. Pues mira, Pedro amigo, las disputas  
de motivos tan fútiles arrancan,  
que es frecuente tomar por realidades  
las cosas más fantásticas.

PED. Ya tocan la campana de la escuela.

(Se oye su son a lo lejos.)

ENR. De la puerta, el maestro ya nos llama.

PED. Vamos a dar lección.

ENR. Y ahora que el público  
nos perdone y aplauda.

(Se corre la cortina.)

---

# LA RIFA DEL GALLO

*Personas:* Enrique, Pedro, Petra, Flora, Luis y varios niños que juegan.

La acción pasa en la plaza de un pueblo; hay varios bancos.

---

## ACTO PRIMERO

### ESCENA PRIMERA

ENRIQUE Y PEDRO

- ENR. ¿Sabes Pedro, lo que dicen los compañeros de escuela?
- PED. ¿Que hay vacación?
- ENR. Nada de eso. que van a hacer una fiesta en el pueblo, la más grande que jamás en él se viera.
- PED. ¿Y a qué Santo?
- ENR. No es de Santo la fiesta que se proyecta.
- PED. Pues no entiendo.
- ENR. Yo tampoco lo entendía; mas la Petra, que, como hija del alcalde, oye a su padre y se entera

---

de muchas conversaciones  
que no importa que se sepan,  
ha dicho que el señor maestro  
estuvo anoche. . .

PED. En la escuela  
de adultos.

ENR. No, Pedro, en casa  
del alcalde, y ¡ hora y media!,  
explicando el por qué y cómo  
se debe hacer esa fiesta,  
y el proyecto que tenía  
para celebrarla.

PED. Y Petra  
¿qué tiene que ver con eso?

ENR. ¡ Nada!

PED. ¿Entonces? . . .

ENR. Pues mira: ella,  
como es curiosa, se puso  
a escuchar tras de la puerta,  
y *pe a pa*, luego a todos  
los muchachos de la escuela  
se lo ha dicho. Pero mira  
por dónde viene.

## ESCENA II

DICHOS y PETRA

PED. ¡Hola, Petra!

ENR. ¿Verdad que sí?

PET. ¿Qué?

ENR. Que has dicho



---

## ESCENA III

DICHOS y FLORA

FLO. (Entrando.)

Oye, Petrita:  
¿es cierto lo que se cuenta?  
Dicen que niños y niñas  
vamos a hacer una fiesta  
donde se han de plantar árboles  
por toda la carretera;  
que nos van a dar medallas,  
y van a traer la orquesta,  
y asistirán el alcalde,  
y el cura y las madres nuestras.

PET. ¿Quién te lo ha dicho?

FLO. A las niñas  
se lo ha contado la maestra.  
Nos comprarán, según dicen,  
unos lacitos de seda  
que llevaremos al pecho  
con mucha gracia.

ENR. ¡Y bandera!

PED. ¡Eso los chicos!

FLO. Haremos  
procesión desde la iglesia,  
marchando niños y niñas  
formaditos en hileras.  
Ellos llevarán al hombro  
para plantar... herramientas;  
nosotras, botijos de agua  
para echar luego en la tierra,  
regando los arbolitos  
plantados, para que crezcan...

- 
- PET. Y habrá discursos y música  
y cánticos. . .
- FLO. Oye, Petra:  
¿quién cantará?
- PET. Pues los niños  
y las niñas que en la escuela  
ensayaremos ahora  
con tal fin canciones nuevas.  
Todos iremos al campo  
y habrá juegos y meriendas,  
que el Ayuntamiento quiere  
que resulte una gran fiesta,  
y ha consignado para eso  
una porción de pesetas.
- FLO. Pues ¡viva el señor alcalde!
- PED. ¡Viva el maestro!
- ENR. ¡Viva Petra!
- PED. ¡Déjame en paz!
- FLO. Sí, que viva.
- PED. Vamos todos a la escuela,  
que don Luis nos dé detalles,  
y con todas nuestras fuerzas  
ayudemos a que salga  
grande y solemne la fiesta.  
¡Viva la Fiesta del Árbol!  
¡Viva el pueblo!
- ENR. ¡Viva Petra!

(Se corre la cortina.)

---

## ACTO SEGUNDO

### ESCENA PRIMERA

PEDRO Y ENRIQUE

- PED. (Se oye gritar a los niños fuera.)  
¿A dónde irán tan contentos  
con su algazara y sus gritos?  
Sin duda que no ha llegado  
la noticia aun a esos niños  
de que la Fiesta del Árbol  
se aplaza.
- ENR. Se ha suprimido,  
dijeras mejor. El maestro  
quiso celebrarla y quiso  
que fuera fiesta brillante,  
como aquí nunca se ha visto.  
Se habló al alcalde; el alcalde  
le dijo que sí al principio;  
pero después en concejo  
echaron cuentas y, vistos  
los gastos que al celebrarla  
se irrogan al Municipio,  
acordaron que se aplace.
- PED. Que se suprima. Es lo mismo.  
¡Mentira parece!
- ENR. Es cierto.  
Nunca lo hubiera creído  
que así, por cuestión de ochavos,  
disgustaran a los niños.

- 
- PED. Y el disgusto es lo de menos,  
que al fin sabemos sufrirlo;  
pero prueba de incultura  
dan con esto, y es indigno  
de un pueblo que así se falte  
a la ley.
- ENR. ¿La ley has dicho?  
Sí, señor, que la ley manda  
celebrarla al Municipio;  
y aunque la ley no mandara  
que se celebre, es lo mismo;  
¿no es un bien el plantar árboles?;  
¿no da el árbol beneficios  
con su valor, no es adorno  
y, en fin, manantial de oxígeno?  
¿Quién da maderas y frutas?
- PED. Mil veces lo hemos leído  
en la escuela que es el árbol,  
del hombre, el mejor amigo.
- ENR. Ya vuelven los de la escuela.
- PED. Ya nó rien. ¡Pobrecitos!

## ESCENA II

DICHOS, LUIS y varios NIÑOS.

- ENR. Bien, ¡y qué!, ¿visteis al maestro?  
PED. ¿Le hablasteis? ¿Qué os ha dicho?  
ENR. Parece que volvéis tristes.  
PED. Están cariacontecidos.  
LUIS. Vimos al maestro, que estaba  
disgustado; pues nos dijo  
que, después de prometerle  
que habría Fiesta, han venido

- 
- a decirle que este año  
no puede hacerse.
- ENR. Y lo mismo  
pasará el año que viene  
y los demás de este siglo.
- LUIS. Dicen que no hay consignada  
cantidad, que el Municipio  
la pondrá en el presupuesto  
para otro año. En fin, ha dicho  
que no habrá Fiesta del Árbol.  
¿Queréis más?
- PED. Hay que pedirlo  
a los más altos Poderes  
de la nación.
- ENR. ¡Al Rey mismo!
- PED. Esto ha sido un gran engaño.
- ENR. Esto ha sido un juego indigno.
- LUIS. ¿Vamos a dar una silba?
- (El grupo de niños empieza a silbar estrepitosamente.)
- PED. ¡Callarse ya! Otro camino  
hay que buscar. ¿Cuántos somos?
- LUIS. Pues, entre chicas y chicos,  
los que vamos a la escuela  
seremos ochenta y pico.
- PED. Pues he pensado una cosa:  
¿no hace fiesta el Municipio?,  
pues hagámosla nosotros.
- ENR. ¡Qué risa!
- PED. Yo no me río;  
vamos a ver, empecemos  
por buscar lo más preciso.
- LUIS. Lo primero es poner árboles.  
¿Quién los tiene?
- PED. Tú, Luisito,  
del vivero de la huerta,
-

---

¿no podrías tú pedirlos  
a tu padre?

LUIS. Sí, por cierto,  
y dadlos por concedidos.

ENR. Yo llevo estacas de chopo.

PED. Yo pongo azadas y picos.

UN NIÑO. Yo, papel para banderas.

OTRO. Yo, mis brazos.

UNA NIÑA. Yo, un botijo.

PED. Pero hace falta dinero.

¿Quién tiene dinero?

ENR. Chico,

yo no tengo. (Todos callan.)

PED. (Muy resuelto.) Hay que buscarlo.

Hay que rascar los bolsillos.

(Los chicos que andan alrededor se sacan los forros y los sacuden.)

¿Por qué no rifamos algo?

ENR. ¡Buena idea! ¡Pues yo rifo  
un álbum de sellos!

PED. Busca

algo de más atractivo,  
cosa que a todos convenga.

ENR. ¿Quién tiene algo?

LUIS. (Acercándose rápido y muy alegre con deseos de ha-  
blar.) Yo, Enriquito.

PED. ¿Qué tienes tú?

LUIS. (Señalando la frente.)

Aquí, una idea.

Y un gallo.

ENR. ¡Si ha de ser, vivo!

No vengas con bromas ahora.

LUIS. ¡Si está cantando y vivito!

ENR. ¡Quiquiriquí!

- 
- LUIS. (Bailando.) Tengo un gallo,  
un gallo grande, y lo rifo.  
PED. Pero ¡acaba!  
LUIS. Es una idea  
que al pronto se me ha ocurrido,  
de resultado seguro. . . ;  
mas no sé cómo decirlo.  
PED. Todos escuchamos; habla.  
LUIS. Lo tengo pensado.  
PED. Dilo.  
LUIS. Pues lo diré; pero todos  
que estéis callando es preciso.  
PED. Ya estamos todos atentos.  
ENR. Yo, por mí, soy todo oídos.

(Se hacen un grupo compacto.)

- LUIS. Pues mirad: hay en el pueblo  
un gallo que es lo más fino  
de la raza, el gallo negro  
del tío Fermín, el *Currillo*.  
Por un gallo de esa raza  
se pirra hoy todo vecino.  
Tres duros quiere por él.  
¡Tres duros!; mas yo los fío.  
Porque sabréis que en dos saltos  
voy a mi padre y le digo:  
«Por tiempo de breves horas,  
hoy tres duros necesito;  
padre, démelos.» Mi padre  
me los da. Yo al tío *Currillo*  
se los pago por el gallo.  
ENR. ¡Quiquiriquí!  
LUIS. Ya he venido.

Lo rifamos por el pueblo;  
los tres primeros duritos



---

## ACTO TERCERO

### ESCENA PRIMERA

PEDRO, PETRA y varios NIÑOS. Los NIÑOS forman corros.

PED. Por allí viene Petrilla.

PET. ¿A dónde van? (Refiriéndose a los NIÑOS.)

PED. ¿Los has visto?

Van en busca del maestro.

Ya se ha resuelto el conflicto,  
ya va a haber Fiesta del Árbol,  
y fiesta hecha por los chicos.

(Se frota las manos de gusto.)

PET. Pues yo he pensado una cosa  
que ha de dar realce y brillo.

PED. Pero ¿no te has achantado?

UN NIÑO. ¿No te habías escondido?

PET. ¿Qué me he de esconder? Yo, viendo  
que no hace el Municipio  
lo que esperábamos, fuíme  
a la botica. Le he dicho  
lo que pasa al boticario,  
y entre su esposa y sus hijos,  
mi madre, el ama del cura  
y el médico, que ha venido  
a tal punto, se ha acordado  
lo que se juzgó preciso:  
formar una Junta y que ésta  
recurra a cualquier arbitrio  
para celebrar la fiesta  
en que se había consentido.

- 
- PED. Pero no sabes. . .  
VARIOS. ¡ Ya vienen!  
PED. Que hemos pensado los niños  
rifar un gallo.  
PET. ¿ Nosotros?  
¿ Y con qué?  
PED. Con tres duros  
que de vender papeletas  
sacaremos hoy, de fijo.  
Ya ha comenzado la venta.  
(Se oye alboroto de los que vienen.)

## ESCENA II

DICHOS y LUIS

- ENR. ¿ Tú aquí, Petrilla?  
PET. ¡ Enriqueito!  
PED. Que Petra tiene un proyecto  
para la fiesta y ha dicho  
que dará dinero.  
ENR. ¿ Cómo?  
PED. De una Junta: dilo, dilo.  
LUIS. Ya hay dinero, camaradas.  
(Entrando de pronto Luis.)  
UN NIÑO. Cuidate de no decirlo,  
que no quiere que se diga.  
LUIS. Pues en secreto y bajito  
os diré que el señor maestro  
lo adelantó; pero dijo  
que lo calláramos.  
PED. ¡ Viva!  
¡ Viva don Luis!  
UN NIÑO. Ya lo ha dicho.

- LUIS. Y ahora sabed que aquí traigo  
(Lo saca de una cesta que le trae un niño.)  
¡el gallo del tío *Currillo!*  
(Todos aplauden.)
- ENR. ¡Quiquiriquí!
- LUIS. ¡Ya está el gallo!
- UN NIÑO. ¡Qué grande es y qué bonito.
- PED. Ahora a vender papeletas:  
a repartir.
- ENR. Toca a cinco.  
(Va dando cinco a cada uno.)  
Cada uno que traiga un duro;  
pero volando.
- PED. Es preciso  
que esta tarde lo rifemos.  
Pero ¿y Petra? (No se la ve.)
- UN NIÑO. Se ha escurrido.  
¡Tendrá vergüenza!
- PED. ¿Vergüenza?  
Lo que tiene es mucho juicio;  
ella ha formado una Junta  
de personas de prestigio  
que hubiera hecho lo que no hace  
por su cuenta el Municipio.  
Ella ha de traer personas  
que den a la fiesta brillo,  
y ha de quitar los obstáculos  
que sin pensarlo han nacido.  
Conque ¡a vender papeletas!  
cada uno que escoja un sitio.  
(Van recogiendo papeletas y salen escapados gritando.)
- UN NIÑO. ¿Quién me compra el diecisiete?
- OTRO. ¡El cuarenta!
- OTRO. ¡El veinticinco!

- 
- ENR. ¡ Vaya un gallo! A quien le toque  
buena prenda le ha caído.  
PED. Oye: que no se nos muera.  
FLO. Traedle agua.  
OTRA. Dadle trigo.

## ESCENA FINAL

DICHOS y PETRA

- ENR. Ya viene Petrilla.  
PED. Y corre.  
Buenas noticias, de fijo.  
¿Qué traes?  
ENR. Cuéntanos.  
PET. Traigo  
el encargo de decirlos  
que todos los gastos corren  
a cargo del Municipio,  
que ha revocado su acuerdo,  
que, al ver lo que hacen los niños,  
no quieren los concejales  
ser menos que ellos.  
PED. Muy dignos  
se nos revelan con esto,  
y hemos todos de aplaudirlos.  
UN NIÑO. ¿Desistimos de la rifa?  
PED. No, señor; no desistimos.  
UN NIÑO. Yo traigo cinco pesetas,  
que lo que llevé he vendido.  
(Enrique recoge el dinero.)  
OTRO. Vayan cinco más.

- 
- OTRO. Yo, cuatro.
- (Se oye gritar a lo lejos.)
- OTRO. ¡Un gallo grande que rifo!  
¿quién compra una papeleta?
- UNO. Yo quiero más: dame cinco.
- ENR. De la rifa el resultado  
es excelente: está visto.
- PET. De la Junta de señoras  
puede decirse lo mismo,  
y, por fin, nos da dinero  
suficiente el Municipio.
- PED. Pues agrándese la fiesta,  
qué es la fiesta de los niños,  
y hagámosla tan solemne  
como jamás se haya visto.  
Ahora todos a la escuela  
papeles a repartirnos:  
unos, que digan discursos;  
otros, versos muy bonitos,  
y si éstos hacen comedias,  
aquéllos que canten himnos.  
¡Viva la Fiesta del Árbol!  
Y venga el pueblo a aplaudirnos.

(Se corre la cortina.)



0,50 pesetas

AUMENTO DE 25 %